

# FIAT LUX

Semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria  
APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

223—URUGUAY—223

Precio de suscripción

Por trimestre . . . .	\$ 1.50
Número suelto . . . .	" 0.20

SUMARIO—25 DE AGOSTO DE 1825—IN HOC SIGNO VINCES—EL SALTO REGOCIJADO—LA MEJOR POLÍTICA—PATRIOTISMO—ECOS PATRIOS—25 DE MAYO DE 1825—LA LIBERTAD Y LA FARMACIA LA OBRA DEL PATRIOTISMO—ARTIGAS Y LA INDEPENDENCIA DEL PUEBLO ORIENTAL—BUSCANDO UN TEMA.

somos los descendientes de aquella pléyade de patriotas?

Ah! podríamos haberla recuperado ya, si no nos hubiese faltado fe para arrojar en el surco la semilla y esperar á que fructificase; que habría fructificado necesariamente; la tierra oriental ha sido abonada con tanta sangre!

Esperar, esperar sin mancharse, sin doblegarse jamás ante el éxito efímero de los malos....he ahí el secreto de nuestra regeneración.

El posibilismo puesto en boga entre nosotros, en hora que tal vez esté llamado á ser por siempre execrada, si no reaccionamos á tiempo, viene amalgamando día á día á todos nuestros hombres. Los que ayer no se miraban, hoy se estrechan la mano, casi con efusión. ¿Es que el malo se convierte ó el que se convierte es el bueno? ¡Quién sabe! Talvez sería mejor volver al charruismo, aquel santo charruismo de nuestros antepasados, al que debemos las glorias que hoy conmemoramos!

Meditemos, meditemos hoy: mañana, volvremos á tomar nuestras armas para seguir batallando, hasta haber conseguido que la República incorpore, á las naciones altivas é indomables en la guerra, sabias y virtuosas en la paz!

Diego M. Martínez.

## IN HOC SIGNO VINCES

—o—

Durante el desarrollo gradual de las evoluciones políticas de los pueblos, nos muestra la filosofía de la historia como causa primera, como origen y como fuerza impulsiva de todos los acontecimientos que por su naturaleza han merecido el título de gloriosos, al progreso humano, realizado desde los primeros tiempos de la aparición del hombre sobre la tierra, por el concurso de factores variados, entre los que predominan, la inclinación innata del hombre de marchar en pos de lo desconocido y la experiencia, esa eterna e invisible maestra que alecciona á los pueblos, siempre con la sabia y provechosa disciplina de las consecuencias.

Encuadrando mis ideas en ese pensamiento, me pregunto: la independencia de la República O. del Uruguay, considerada por el prisma de la filosofía de la Historia, ¿fue obra de la casualidad, de esa casualidad con que algunos pretenden explicarlo todo, ó fué por el contrario la consecuencia natural, indispensable, fatal, de los progresos políticos y sociales que ya había realizado en 1825 el pueblo oriental?

Digan lo que quieran los que se dan á buscar

25 de Agosto de 1825

—o—

¿Qué es un aniversario? Acaso un error de fecha, se contesta Larra con aquella amarga ironía que caracteriza todas las producciones de su privilegiado talento.

Pero para los pueblos que aun tienen ideales, un aniversario, es algo mas que un simple error de fecha: es el momento en que, suspensas todas las hostilidades, al anparo de una tregua sagrada, los ciudadanos austros vuelven los ojos hacia el pasado, ese infalible revelador del porvenir.

Sin esas estaciones jeans penosa y desalentadora fuera la jornada! ¿Se cruzaran acaso los deseños, si no existiesen oasis?

Tregua pues, á la lucha, siquiera sea en este dia, aniversario del mas glorioso de los acontecimientos que forman nuestra historia política, no exenta de borrones seguramente, pero con páginas tan puras y brillantes, como las que pudieron ostentar los pueblos que, desde hace siglos, vienen combatiendo, por el triunfo de la justicia, de la libertad y del derecho.

El despotismo ese monstruo como el de la leyenda, prefiere para alimentarse las presas jóvenes nos ha deparado días sombríos á los que han seguido los presentes, como sigue la penumbra á la sombra.

Pero ante la historia, esas manchas no aparecerán: se borrarán para siempre, primero con la generosa sangre de los que cayeron en el Quebracho, erigido por los buenos en altar de sacrificios propiciatorios, y despues, acusaría en nosotros hasta falta de virilidad, el no decirlo bien alto: con la sangre de Ortiz, cuyo levantado ejemplo de heroísmo, algún dia perpetuará el mármol ó el bronce.

Tregua á la lucha, y meditemos; meditemos todos, porque es en vano esperar que la salvadora solución de nuestros males, surja de una sola cabeza. La felicidad de los pueblos no se decreta, se ha dicho; se conquista á costa de los incessantes sacrificios de todos y cada uno de sus miembros. Así y solo así, obtuvieron nuestros mayores la que nos legaron en un dia como éste del año 1825, y que nosotros hemos perdido.

Y ¿por qué no podríamos recuperarla? ¿No

el origen de nuestra nacionalidad en conveniencias agenas, piensen lo que quieran los aficionados á violar la verdad histórica y juzgar los hechos con arreglo á impresiones y sentimientos personalísimos, yo digo: la Independencia de la República O. del Uruguay es la obra realizada por la civilización de sus hijos y aceptada por los pueblos que aun queriendo poseer esta rica joya americana, no podían en manera alguna desconocer que, en el terreno de la política, de las costumbres, de la ciencias y de la literatura y lo mismo en la senda luminosadel patriotismo bien entendido, el pueblo uruguayo, en 1825, no tenía nada que envidiar á los que hasta entonces se habían disputado su dominio ya en los campos de batalla, ó ya en la lucha engañosa de la diplomacia.

Esa es para mi la verdad histórica. Luchando no habíamos conseguido jamás, lo que logramos progresando: el derecho de ser libres, que es el derecho mas sagrado de los pueblos civilizados.

Si ha sido la civilización el ángel tutelar de nuestra independencia; si á ella yá nadie mas que á ella debemos que hoy, dueños de nuestros destinos, marchemos con fé hacia el porvenir, aleccionados duramente por el pasado, mi voto en este dia no debe ser otro que el de que, dejándose arrastrar el pueblo oriental por las corrientes civilizadoras del siglo de las luces, pueda llegar á la altura encantada, llena de luz y armonía hacia la que se dirigen anhelantes todos los pueblos civilizados, para unirse allí por el estrecho abrazo de la fraternidad universal.

Luz, luz, mas luz!

*In hoc signo vinces:* con este signo vencremos, con él seremos cada dia mas dignos del don inaparecible de la independencia, á cuya sombra vamos cumpliendo en la tierra nuestra misión como pueblo.

Francisco Blanes.

Agosto 24 de 1891.

## EL SALTO REGOCIJADO

—o—

El Salto, la pintoresca, la bella y graciosa ciudad del Salto, que, como las personas de lidiadamente nerviosas, experimenta los extremos del calor y del frio; el Salto, donde el jazmín del Paraguay, de sin igual fragancia, quiere parecerse á un árbol, y donde la mandioca, el pan cotidiano del campesino brasi-leño, paraguayo y correntino, ha fijado sus límites geográficos por la parte del Sur, deja por hoy sus vacas y sus caballos, para entregar su corazón á las desinteresadas expansiones que despertó el patriotismo en gente acostumbrada á mirar la muerte sin espanto.

La antigua Banda Oriental, por su situación geográfica, por la fertilidad de su suelo, por el carácter y vigor de sus habitantes, debió llamar á sí ávidamente los ojos de los extraños. El Brasil, heredero de las tradiciones coloniales de Portugal, aspiraba á extender sus límites hasta la ribera septentrional del Plata. Buenos Aires, cabeza que había sido del Virreinato, entendía contar á la Banda Oriental en el número de las «Provincias Unidas del Rio de la Plata». Al cabo, tras recia lucha emprendida por un héroe, D. Juan Antonio Lavalleja, la disputada Banda Oriental osó proclamarse árbitra y señora de sus destinos. Su personalidad política trae su origen de la nataleza misma, que por si abre el camino de

la emancipación á los que por su virilidad y energía sólo necesitan de aire y de luz para desarrollar vigorosamente sus facultades. Este hecho, alcanzado con gloria y honor, conmemora hoy jubilosamente el varonil pueblo salteño.

Salto, regocijate, y diles á tus hermanos los departamentos del sur, que cuando sus héroes busquen descanso á las fatigas de la guerra, aquí le hallarán placentero á la sombra de tus naranjos, y cuando quieran que cífan su frente con el laurel de la victoria las mas graciosas de sus paisanas, que ocurrán también á ti.

Daniel Granada.

Así como la noche no es eterna en nuestro planeta, sino mas ó menos duradera, segun las latitudes, así la noche en la vida política de los pueblos es mas ó menos prolongada segun el grado de cultura que ellos alcancen.

La oscuridad que por tantos años ha envuelto nuestra vida política, empieza á disiparse; nuestros horizontes se tiñen de rosicler y muy pronto podrémos los orientales, imitando á Napoleón, exclarar: «He ahí el hermoso sol de Agosto del año 25.»

C. Bica.

## LA MEJOR POLÍTICA

—o—

¿Cómo resistir á la tentación de consagrar algunas líneas al fausto dia en que los orientales conmemoramos con el corazón henchido de patriótico entusiasmo, el glorioso aniversario de nuestra independencia política?

Por mas que no me sea dado producir algo que lleve el signo de la elocuencia peculiar de las imaginaciones fecundas á las que les está reservada la dicha de poder pintar con la frasebella del florido estilo la grandeza de nuestras glorias patrias, no obstante, soy uruguayo, y la justa admiración, el respeto immense que me inspiran los grandes hechos que en las brillantes páginas de nuestra historia se registran, me hacen vencer naturales recelos, exitándome á cumplir con el deber que tiene el ciudadano que siente latir su corazón al impulso de los generosos sentimientos del mas puro patriotismo.

Pero antes de todo, permitaseme una reflexión.

La fecha gloriosa que solemniza hoy con júbilo legítimo el pueblo oriental, representa toda una era fecunda en heróicos sacrificios, representa el triunfo de la causa san'a de las libertades públicas en nuestra querida patria, representa en fin, la coronación feliz de la noble lucha de nuestros mayores para elevarnos á la alta categ'r'a de nación libre e independiente.

¡Lucha grandiosa, lucha heroica que nunca sera venerada lo bastante por las generaciones presentes!

Sin embargo, cuantas veces hemos visto empaparse por densas nubes nacidas al calor de la atmósfera abrasadora de una política insana de bastardas aspiraciones, el puro sol de nuestras libertades públicas, re conquistadas con la sangre de nuestros heroes y de nuestros mártires!

No parece sino que la pléyade arrogante que en aquél entonces se levantaba en el horizonte

te de la patria como nube precursora de ráfagas gloriosas, se hubiera empeñado en deshacer la grandiosa obra de nuestros antepasados.

No parece sino que lo que estos supieron reconquistar en medio del rudo batallar, ella quisiera perderlo, abandonando las posiciones en el campo de la libertad en vez de conservarlas con dignidad y acrisolado respeto.

Por eso hemos visto en días aeiagos para la República, precipitarse sobre ella espontáneas tormentas políticas, sin piedad, sin misericordia, sin miramiento alguno, sin que poder humano pudiera detener su marcha desoladora y sus deliberados propósitos; de envolvernos entre sus negras y fatídicas sombras.

Por eso hemos contemplado casi perdidas las nociones del bien, que nos legaron nuestros padres; conculcada la moral política y social por la fuerza bruta de los tiranos que se impone siempre á la razón y al derecho.

Y por eso vemos hoy mismo, que las aspiraciones políticas del país, no descansan aun, por mas que se diga lo contrario, sobre su Constitución y sus leyes.

Si; al recibir el precioso tesoro de la libertad que nos legaron nuestros padres, en vez de ilustrarnos en los derechos que esa libertad nos concede y en los deberes que nos impone para hacer de ella un uso conveniente, de acuerdo con las legítimas aspiraciones del país, nos hemos echado en la arena, siempre abrasadora y siempre estéril de la política de círculo, de esa política de miras personales y no patrióticas.

La mayor parte de nuestros mandatarios han tratado de luchar contra el pueblo enlugar de guiarlo, de esclavizarlo, en vez de hacerlo entrar por el régimen de las verdaderas libertades públicas, de imponerle gobernantes; en lugar de aceptarlos que el pueblo elige.

De esta opresión, de esta esclavitud llevada a sistema y aceptada como sistema muy legítimo, de todas estas imposiciones oficiales, con que nuestros gobernantes provocan al pueblo, es de donde han tenido origen las series de disturbios, de odios encarnizados y luchas sangrientas que nos han desviado de la senda luminosa que nos trazaron nuestros mayores con no pocos sacrificios.

Y es cuando los gobernantes no respetan la voluntad de los pueblos, que los pueblos devuelven, que el vicio cunde, que los hombres se prestan y envilecen, el espíritu público se estingue y se apaga, dejando en su lugar la hedionda pavesa del servilismo y de la adulación.

Es entonces, cuando triunfan los parásitos políticos, los especuladores de empleos y ajotistas de la barata gloria que no van á ellos para desempeñarlos, sino para enriquecerse.

Triste es mencionar estas cosas en el día de nuestro mas glorioso aniversario; pero es preciso que reconozcamos nuestros grandes errores á la par de nuestros grandes hechos, porque, no basta la vanidad y el orgullo de llamarse oriental, es necesario que los orientales se rindan dignos, por su conducta sus virtudes cívicas, su patriotismo. De ese orgullo y esa vanidad que nos demostraron los heroes Treinta y Tres cuando batallaron cubiertos de gloria bajo nuestra sacrosanta bandera paradarnos patria y libertad.

De ese orgullo que nace de los sentimientos, de la comportación, de los sacrificios y del desprendimiento y abnegación, al fomento y á la grandeza Nacional.

He ahí la obra de verdadera y sana política,

de reconstrucción y organización general á que debemos contribuir todos los ciudadanos honestos, patriotas y bien intencionados.

La mejor política es la política de la honestidad y de la buena fe, dijo Washington. Y es la aplicación de la moral política á la administración de los negocios públicos, la que nos hace falta.

Así es como honraremos á la patria.

Y es así también como hemos de honrar la memoria de los valientes campeones de nuestra libertad, de los ilustres próceres de nuestra independencia; de esos que han hecho pasar á la historia con caracteres indelebles el dia 25 de Agosto que conmemoramos hoy con patriótico entusiasmo.

Juan Paiva.

Agosto 24.

## Patriotismo

—o—

Juan es un rudo labrador de piel gruesa y quemada por los elementos con los que está en lucha constante, de brazos con músculos de acero y de callosas manos, no acostumbradas á prodigar otras caricias que las que prodiga á sus compañeros de trabajo el buey y la mula, ni á manejar otros objetos que el tosco azadón con que hiere la tierra con feroz energía, ó el pesado arado con el que levanta el ancho y profundo surco, en el que arrojará despues la semilla que le dará en abundancia doradas espigas.

Era un plácido dia del mes de Agosto, del mes en que la tierra exige mayor trabajo al que de sus productos vive, y él, cumpliendo con el divino precepto de ganarse el pan con el sudor de su rostro, estaba entregado con su habitual dedicación á la ruda labor, acompañando sus pasos tras el arado, con una sencilla y sentimental canción, único recuerdo que tal vez conservaba de los días de su infancia, tal vez el aircillo con que su madre lo adormecía en las horas tristes de la noche, ó tal vez producto espontáneo de su imaginación americana, de esa imaginación americana en la que la música y la poesía predominan.

A lo lejos, allá en la ciudad, donde viven todos aquellos para quienes él trabaja; donde se agitan tantas personas mas ricas, mas ilustradas, mas bien vestidas, pero ninguna mas feliz y contenta que él, oyese el estallido de bombas y cohetes y llegan á los oídos de Juan, llevados en alas de la brisa que agita sin cesar su ensortijado cabello, las delicadas armonías del himno patrio.

Juan se detiene, dirige su rostro lleno de nobleza hacia el pueblo, pasa sus manos callosas por la frente, sudorosa, y se dice:

—Es verdad. Hoy es el 25 de Agosto, la gran fiesta de mi patria.... La verdad es que debía respetarla como la respetan los demás pero.... Sería por ello mas patriota, querría un ápice mas de lo que quiero á mi patria, á la patria de mis padres, de mis abuelos?

Y dando un débil fatigazo á los bueyes que arrastran la pesada herramienta de labranza, prosigue el pobre labrador su interrumpida tarea.

Pero llega un momento en que el estruendo de las bombas y cohetes aumenta y las armonías de las músicas llegan á él de una manera mas distinta.

Entonces deteniéndose nuevamente y plegando hasta mas arriba del codo, las mangas

de su camisa listada, dice poco menos que á gritos:

— Esto tambien es patriotismo, y talvez mas segundo que el que quema bombas y cohetes.

Y dando á los bueyes un segundo y mas enérgico latigazo, prosigue abriendo en la tierra el ancho y profundo surco, siempre al son de su sencilla y sentimental cantinela.

Margarita Della Cellia.

Agosto 23 de 1891.

## ECOS PATRIOS (Inédito)

No hay en la uruguaya tierra  
Ni una cumbre ni un abismo  
Sin un sello de heroísmo  
Conquistado en dura guerra.  
Si un árbol no oriundo aferra  
En nuestro suelo su planta,  
Y en él su copa levanta  
Esponjando su follaje,  
Nuestro pampero salvaje  
Le sacude y le quebranta.

Nuestra tradicion guerrera  
Que no muere ni fluctúa  
Sobre el sepulcro charrúa  
No admite sombra extranjera,  
El aire de la pradera  
Que cruza nuestros bríndones  
Aun recuerda las canciones  
De los heroicos caudillos  
Que demolieron castillos  
Y amordazaron leones.

Nada queda del aduar  
Templo de la grey indiaana,  
Donde iba la castellana  
Sus esclavos á buscar,  
Pero aun se siente golpear  
De la gloria en el recinto  
Aquel yunque en sangre tinto  
Dó trocaron nuestros fieles  
En freno de sus corceles  
El cetro de Carlos quinto.

Ya el rico lecho de plumas  
Donde el cacique dormía,  
No besa la nudosa ria  
Con sus rizadas espumas,  
Pero aun rasgando las brumas,  
De la heróica edad que fué,  
Nuestra patriótica fe  
Vislumbra puestos de hinojos  
Los vivos destellos rojos  
Del cañon de San José.

Ah! noble patriade Artigas,  
Patria de los Treinta y Tres  
Que has formado tu poder  
Con banderas enemigas  
Tu que al mismo sol obligas  
A coronar tu pendón  
Tu á quien veo en la ilusion  
De mi filial frenesi  
Mas que grande en Sarandi.  
Y mas que grande en Rincon

Patria cual Venus brotada  
De las arenas del mar  
Y que crestempló y altar  
De la libertad sagrada,  
Brilla eterna la alborada  
Que anuncia tu porvenir  
Y halle yo madre al sentir  
Cereana mi hora postrema,  
Un giron de tu bandera  
Con que envolverme y morir.

Carlos Roxlo.

| 25 de Agosto de 1825 !

— O —  
No sé que hay en mi mente de bello y de grandioso;  
No sé que idea divina embriaga mi razón;  
No puedo yo explicaros lo que mi ser dichoso,  
Encuentra en este dia de gozo y de expansión!....

Un mundo en mi cerebro se agita en este instante;  
La patria con las glorias de su pasado albor!  
La patria que gozosa espera y anhelante  
Hijos tener a miles que luchen por su honor!

Dejad... dejad que vuela mi patrio sentimiento  
Hacia la augusta altura de la sublimidad.....  
Dejad... dejad que escriba lo que en mi pensamiento  
Al grito siempre santo de patria y libertad!

25 de Agosto! Inmarrsecible gloria,  
Para la patria augusta del que Oriental nació;  
Inolvidable fecha que en nuestra patria historia  
Como obra de titanes el tiempo nos legó

25 de Agosto! No puedo, nó, nombrarle,  
Sin que mi ardiente pecho feliz sienta latir,  
Porque tu simbolizas el perennial baluarte  
Que la extrangera hueste jamás podrá rendir!

Recuerdo sacrosanto que alientas hoy mi pecho  
Por siempre en la memoria, amante os guardaré  
Y cuando negra Parca, me eleve en su despecho,  
Cayendo al golpe rudo contigo moriré.

Blas Arguimbau.

Agosto 24 de 1891.

## Libertad y Farmacia

— O —

Los principios de verdadera libertad han encontrado siempre fuertes columnas en los farmacéuticos..

La Historia de la Farmacia, en sus gloriosas páginas, nos ofrece ejemplos sin número que lo comprueban.

Grecia y la antigua Roma lo atestiguan, aun cuando en aquellas épocas la Química y la Farmacia, como todas las demás ciencias, estaban comprendidas en la Filosofía y la Teología.

En nuestros días, cuando el primer gobierno de la República francesa se vió atacado por los del resto de la Europa, que veían en los principios proclamados por la Asamblea Constituyente la muerte de su dominación absoluta sobre los pueblos, los farmacéuticos salvaron á la Francia y con ella los derechos del hombre. Los enemigos invadían las fronteras y los soldados franceses carecían de municiones. Los químicos se lanzan á la obra y crean inmediatamente recursos inagotables en azufre, nitro, bronce, reemplazan los procedimientos largos por otros mas expeditivos y suministran á la Nación pólvora, armas, uniformes, al mismo tiempo que iluminan la marcha del ejército con el globo de Fleurus; hallan el medio de extraer del suelo de Francia lo que les niega el extranjero y consiguen el medio de suplir la falta del indigo, el azúcar, la rada y tantas otras sustancias de primera necesidad. Y así como el

eminente hombre de Estado Antonio Francisco F'oneroy, al cual tanto debe la instrucción pública, decía: «los fastos de la revolución francesa dirán al mundo todo lo que la guerra de la libertad debe á las luces y á los recursos de la Química», los farmacéuticos tenemos el derecho de exigir que, junto á los nombres de Danton, Robespierre y Vergniaud, figuren en los anales de la emancipación de los pueblos los nombres ilustres de Parmentier, Descrozilles, Cadet de Naux y Courtois.

La indómita España, en su lucha por la Independencia, tuvo uno de sus mas ardientes defensores contra las huestes, hasta entonces incontratables, del primer Napoleón, al farmacéutico D. Antonio de Bartolomé. La precitada revolución francesa largó los huestes de Napoleón sobre el suelo español. El grito general de independencia, que para gloria de la España del año 8 despertó la ira del Leon de Castilla, hasta entonces adormecido por sueño letal, hizo teatro de guerra la patria del Cid. Al grito unánime y noble cada español acudió al sitio que le tocara en suerte, cabiendo á Bartolomé prestar sus servicios profesionales, consolando y aliviando la suerte del vencido en el combate, y compatriotas y extranjeros, todos hermanos para un noble corazón, desde que sufren en el lecho del dolor, reunian pruebas inequivocas de la caridad del farmacéutico. A parte de esta santa misión, no olvidando la causa nacional, contribuyó á la vuelta de sus compatriotas prisioneros y heridos á las filas del ejército español, como á engrosarlas con nuevos defensores; comprometiendo en su empeño sus intereses, y hasta su vida á veces.

La bella Italia, en su gloriosa epopeya por la unidad, cuenta con farmacéuticos que figuran en primera linea.

El orgulloso Portugal, debe las páginas mas puras de sus legendarias conquistas en el Asia, al farmacéutico Tomé Pírez.

Y tambien nosotros, aunque nacidos ayer á la vida independiente, contamos con farmacéuticos entre los mas decididos defensores de nuestras libertades y nuestras leyes.

Creo, pues, que al que ocupa el último puesto entre los farmacéuticos del Uruguay, le es permitido exclamar en el aniversario glorioso de su independencia: ¡Viva la libertad! ¡gloria á la Farmacia!

Emilio Urtizberáa.

## LA OBRA DEL PATRIOTISMO

—o—

Si hay días verdaderamente felices, en los que el corazon del ciudadano, que ama la tierra que le vió nacer, palpita de alegría, de entusiasmo y de legitimo orgullo, ningunos tal vez como aquellos en que se rememoran las glorias de su patria.

Por eso es que el pueblo oriental celebra hoy con la mayor alegría y alborozo el acontecimiento de mas trascendental importancia,

el hecho mas sublime y glorioso, que registran con caracteres imborrables, las doradas páginas de nuestra historia, esto es: «la completa emancipación política y social de la patria de todo poder extranjero» para entrar desde ese momento solemne, ampliamente en la vida de los pueblos libres.

¡Noble esfuerzo, abnegado sacrificio de aquellos inclitos y venerandos próceres de nuestra independencia, de aquellos verdaderos soldados y héroes de la libertad, que sin tributar mas culto que á la religión del deber sin mas sentimientos ni anhelos que el de servir y hacer feliz á la patria que les vió nacer, con su brazo y su inteligencia, dieron ante la faz del mundo civilizado el testimonio mas sublime y elocuente que puede dar un pueblo viril y fuerte que odia y rechaza las ferreas cadenas de la tiranía y la esclavitud! Ese testimonio fué la «declaratoria solemne» de nuestra independencia formulada y sancionada en la villa de San Fernando de la Florida el 25 de Agosto de 1825; majestuoso y eterno monumento de la libertad y grandeza del pueblo uruguayo, cuna de nuestras patrias libertades, columna de granito donde descansan los cimientos de nuestra nacionalidad y faro luminoso, que con sus ardientes destellos alumbrará para siempre la mente y el corazón de las generaciones futuras, como una saludable enseñanza de virtud y de civismo.

Sesenta y seis años llevamos, pues, de vida libre é independiente, sesenta y seis años, durante los cuales, hemos visto una y cien veces oscurecido el sol glorioso de nuestra libertad por las nubes sombrías del despotismo y la anarquía, los derechos civiles y políticos del ciudadano vilmente pisoteados y menospreciados, las garantías á la vida y la propiedad completamente desconocidas, las rentas de la nación inequamente derrochadas en mengua de nuestro crédito interior y exterior, en una palabra: nuestra carta fundamental sirviendo muchas veces de bafa y escarnio de inmorales y depravados gobernantes y por ultimo el suelo querido de la patria enrojecido muchas veces por la sangre de sus hijos, que ora en luchas fratricidas, ora en defensa de nuestras libertades patrias y sagrados derechos, supieron conquistar en la posteridad la diadema inmortal del sacrificio y de la gloria!

Y sin embargo, ¡doloroso nos es decirlo! legamos á la época presente con el corazon lleno de la mayor angustia y el espíritu embargado por crueles decepciones al contemplar nuestra querida patria en el estado lamentable de abatimiento y postracion en q'actualmente yace, cuando hoy mas que nunca debiera encontrarse poderosa, regenerada y feliz.

Por eso es que la obra redentora que nos legaron aquellos valientes y abnegados patrios del año 25, resalta hoy á nuestros ojos mas grande, majestuosa y sublime; obra veneranda que nos enseña con su muda y fría eloquencia, cuantos sacrificios costó á nuestros abuelos el afianzar la libertad é independencia de un pueblo, que durante ocho años tuvo que sufrir las odiosas cadenas de la esclavitud y la tiranía extranjera!

¡Gloria y loor eterno, pues, para aquellos heroicos é inmortales próceres, que nos supieron legar una patria libre é independiente á costa de los mas grandes y nobles sacrificios, y exorcación infinita, para los gobernantes indignos que la han mancillado, y empobrecido!

Ramon J. Avila.  
Salto Agosto de 1891.

## ARTIGAS Y la Independencia del Pueblo Oriental

—o—

¿Cuáles fueron los ideales políticos de Artigas? La mayoría de los historiadores de las Provincias Unidas del Río de la Plata lo han negado toda otra aspiración que no fuera el deseo personalísimo de mando, propio de un caudillo revoltoso y sanguinario. ¿Ha sido este un fallo histórico justiciero? Veámos.

Producido en Buenos Aires en Mayo de 1810 el movimiento inicial de la revolución contra el dominio español, no tardó en extenderse a la Banda Oriental que organizó rápidamente varias divisiones cuyo mando asumió Artigas. El combate de San José y señaladamente la batalla de las Piedras, reñida en forma y ganada a mérito de pericia y de valor, obligaron a las tropas españolas a refugiarse en la ciudadela de Montevideo, abandonando ya para siempre el resto del país en poder de las armas revolucionarias. Este triunfo que repercutió ampliamente en el Río de la Plata y tuvo influencia importantísima en el progreso y sostenimiento de la revolución iniciada en Buenos Aires, fué de alta trascendencia para los destinos futuros de la Provincia Oriental, porque selló definitivamente el prestigio de Artigas y porque descubrió el poder de las fuerzas militares que acudillaba.

Artigas había obrado hasta ese momento de acuerdo con el gobierno central de Buenos Aires. La idea de independizar la Provincia de su nacimiento una vez desmembrado el vireinato, no había aun nacido en su cerebro, si bien es fácil ya verla delinearse en los sucesos que siguieron inmediatamente al triunfo de las Piedras.

Los historiadores que han negado a Artigas ideas y propósitos políticos se fundan en sus antecedentes hasta este instante histórico, que no revelaron tales ideas y propósitos.

Pero si este criterio fuese aceptado, con igual razonamiento aplicarse a los iniciadores de la revolución de Mayo en Buenos Aires, que tampoco proclamaron la independencia del vireinato y deducir en consecuencia que nunca existió tal idea de independencia.

La verdad es que todos los planes políticos del Río de la Plata en aquella época lejos de haber sido preconcebidos fueron lenamente elaborados al calor de los sucesos.

Procedemos ahora a seguir trazando el desarrollo paulatino de la independencia oriental, escrito indebidamente por los hechos.

Apercibido el gobierno de Buenos Aires del progreso triunfal de las armas de Artigas y de la importancia tanto de rendir a Montevideo cuanto de asegurar su dominio en la provincia oriental, resolvió colocar un general de su entera confianza al mando de tropas suficientes, al frente del movimiento revolucionario. De esta manera Artigas y sus fuerzas quedaban reducidas al papel de auxiliares y subalternas, élitas, a quienes correspondían exclusivamente los sacrificios y los triunfos de la lucha.

Dos sentimientos hería esta resolución: el orgullo, y bien legítimo de Artigas, y la susceptibilidad local que era ya un hecho con hondas raíces en el pasado, aunque éllas no hayan sido examinadas y estudiadas hasta el presente. La idea, vagamente de la autonomía, recibió así un nuevo impulso hacia su perfección, y determinó claramente una conducta correlativa. Artigas formó campamento aparte con sus tropas, se retiró desconfiado y ofendido, como Aquiles, a su tienda.

Sin embargo ambos ejércitos marcharon aparentemente nulos contra el enemigo común. En este punto se acordaron los propósitos del Gobierno de Buenos Aires y de Artigas, pero existían razones de profunda desavenencia entre ellos, en cuanto a la conducta que observarían una vez rendida la plaza de Montevideo. Artigas aspiraba secretamente a independizarse de la tutela de Buenos Aires, y esta premeditada volver sus armas en contra de su aliado y auxiliar tan pronto como terminase el asedio.

Sea que Artigas con su sagacidad nunca desmentida hubiese adquirido la certidumbre del desdese de los planes que suponía a Buenos Aires, sea por precipitación, es lo cierto que antes de entregarse la plaza abandonó con todos sus huestes el sitio.

Sus temores y desconfianzas se cumplieron al pie de la letra. Apenas había entrado Alvear en Montevideo cuando ya destacaba fuerzas en contra de las partidas artiguistas. El golpe no le tomaba, sin em-

bargo, desprevenido; lo esperaba y más aun lo esperaba resuelto a resistirlo. Algunos historiadores se han atenido exclusivamente a los documentos escritos para explicar los sucesos de esta época. Pero aun admitiendo que Artigas hubiera reconocido en ellos la autoridad del gobierno central de Buenos Aires, aun admitiendo que hubiera consentido en enviar delegados en representación de la Provincia al Congreso General, aun admitiendo que en sus comunicaciones no hubiese revelado el propósito de independizarse de Buenos Aires, es lo cierto que la resistencia armada que opuso a la autoridad de la metrópoli revela con mayor fuerza que cualquier documento, desde que es un hecho, ese propósito. Puede suponerse lógicamente que los que al mando de Rivera, teniente de Artigas, arrasaban la vida en los campos de Guayabos en contra de Dorrego, jefe delegado del gobierno de Buenos Aires, reconocían al mismo tiempo ese gobierno?

La suerte fué adversa a los planes iniciados por Alvear. Dorrego, después de la derrota de Guayabos, huyó de abandonar fujito y solitario el teatro de la guerra, y desde ese instante no quedó en el Estado Oriental otra autoridad que la de Artigas, en pugna abierta con el gobierno de Buenos Aires. Esto ya significa la independencia.

La idea de la independencia ó de la autonomía provincial no fué un fenómeno peculiar de la Banda Oriental, si bien en ella se manifestó con caracteres que no se observarán en manifestaciones análogas ocurridas en las demás provincias. Estas aspiraciones a la segregación de la metrópoli eran una consecuencia lógica de la revolución de Mayo. Rota la unidad del vireinato, relajados los vínculos de la autoridad absoluta y común que hasta entonces había regido las provincias, era natural, tratándose de territorios tan extensos, que surgieran las ideas de constituir autoridades independientes.

La aspiración a la autonomía, pues, fué una aspiración común de todas las provincias. Comprendiéndolo así Artigas, no se limitó ya a sostener la independencia de la Banda Oriental, sino que extendió una especie de protectorado á las demás provincias hermanas, que manifestaban sentimientos análogos a los que tan ruidosamente acababan de triunfar al oriente del Uruguay. Por ello adoptó los títulos de Jefe de los Orientales y Protector de los pueblos libres. A pretexto de este protectorado traspasó los límites de su provincia natal, se mezcló activamente en las cuestiones internas del Río de la Plata y se convirtió en el campeón de la forma de gobierno federativo. O en las palabras de poeta:

Artigas tremolando el estandarte  
Azul, blanco, punzó, triunfante, invicto,  
En San José y Las Piedras viole Marte  
Y en la cuspide hermosa del Cerro  
Y en alas de la gloria, la otra parte  
Del Uruguay cruzó, llevando escrito  
En letras de brillante trasparencia  
Igualdad, libertad, independencia.

La odiósidad que Artigas levantó entre la oligarquía de la Metrópoli con esta intervención jamás se ha olvidado.

Y sin embargo, fué ella la que salvó el principio vivificante de la revolución, la forma democrática de gobierno.

Se ha acusado a Artigas de que obraba inconscientemente tanto en sus planes de independencia de la Banda Oriental cuanto en sus pretensiones de controlar las provincias!

Sin embargo, sea de propósito deliberado sea de «instinto» como ignominiosamente se ha dicho, lo cierto es que él estaba en el verdadero camino de la Revolución, en tanto que entre los prohombres de Buenos Aires reinaba un verdadero caos de ideas que no tenían entre sí de fijo y común si no un propósito suicida: el establecimiento de un poder absoluto sobre la base monárquica.

San Martín soñaba con un Imperio, Rivadavia viajaba por Europa en busca de un príncipe para ofrecerle la corona vacante del Vireinato y otros gestiones en el entronamiento de una princesa de Portugal.

La verdad es que las acusaciones formuladas contra Artigas son con igual propiedad aplicables a la oligarquía reinante en Buenos Aires, que pretendía al mismo tiempo que romper los vínculos con el poder español, continuar sus tradiciones.

Pero Artigas se levantaba en todas partes y en todas formas como un obstáculo insuperable a esos propósitos.

Era imposible realizar nada en tanto que él se mo-

viese en el escenario político. Destruirlo, anondarlo, por todos los medios posibles llegó á ser un deseo ardiente y secreto de los hombres que monopolizaban la dirección gubernativa en Buenos Aires.

No era posible alcanzar ese objeto con elementos propios que estaban distraídos en continuar la guerra con España, o obedecían a las inspiraciones del propio Artigas.

Surgió entonces como último recurso la idea altamente impolítica por no usar otra expresión más dura de llegar al resultado que se anhelaba atrayendo sobre la Banda Oriental la invasión de un ejército portugués.

Nada podía ser más tentador para la política de Portugal que esta oportunidad que se le brindaba de posesionarse de un territorio codificado hacia siglos en razón de su clima salubre y benigno, de la fertilidad de su suelo, y de esa gran arteria fluvial, el Uruguay, salida natural y forzosa al Atlántico de los productos de la zona más importante ede sus posesiones americanas. Las insinuaciones del agente confidencial de Buenos Aires en Río Janeiro no fueron desoídas y en breve tiempo un ejército formidable para el caso compuesto de batallones que habían guerra en Europa, se ponía en camino hacia la Banda Oriental.

Artigas no ignoraba esta confabulación vergonzosa de la que no hacemos por cierto complicie al pueblo argentino y desde su campamento del Hervidero fulminaba nota tras nota contra el Director Supremo de Buenos Aires, en el estilo incorrecto y nervioso que le era peculiar y en las que, al par de justas reriminaciones por la ofensa que se hacía a los intereses y a los ideales de la revolución, revelaba el mas decidido entusiasmo para la defensa de la causa común de las provincias, defensa cuyas responsabilidades tomaba heroicamente sobre si mismo.

Y no dirá la Historia, de cierto, que no cumplió con sus honrosas promesas, sino que a medida que el tiempo pasó, su actitud en esta circunstancia ha de merecerle cada vez mas el respeto y la admiración de propios y extraños. No podía oientarse a su natural sagacidad, ni la magnitud del peligro, ni lo desesperado de su situación. Sin embargo, aun antes que el ejército enemigo hubiese pisado la frontera oriental el traspasaba esa misma frontera y penetraba en el territorio enemigo.

Pero aquél esfuerzo audaz y valeroso estaba destinado a no triunfar. La lucha era desventajosa y desigual. Artigas tenía en su contra un enemigo superior en número y disciplina e innumerablemente superior en armamento. Por otra parte la cooperación indirecta con que el Gobierno de Buenos Aires favorecía el plan del invasor; privaba a las fuerzas orientales de los auxilios y recursos de las demás provincias que simpatizaban con la actitud de Artigas.

Nunca será suficientemente condenada la conducta de la diplomacia y del poder central en los sucesos que venimos narrando. En odio a Artigas y creyendo evitar un mal, atraían un peligro mayor sobre la suerte del Río de la Plata. Comprendiéndolo así, aunque tarde, se atañanban en salvarlo y sacar al mismo tiempo ventajas de la situación desesperada de la provincia invadida. Al efecto, explotando los temores del delegado de Artigas en Montevideo, le ofrecían armas y recursos a condición de que se reconociese la autoridad suprema de Buenos Aires.

Cuando estas transacciones fueron llevadas a conocimiento de Artigas, en momentos en que rodeado de peligros y amenazas y bajo el peso abrumador de recurrentes derrotas, no le quedaba pude decirse, mas esperanza que la de una muerte gloriosa, su alma fuerte y varonil, se reveló en aquella célebre repuesta ardiente de patriotismo, que todo oriental debiera llevar gravada en su corazón: «*No venderé el patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad.*»

Así hablabá el hombre á quien se ha querido negar todo sentimiento de abnegación y de culto á la independencia nacional.

No detallaremos los incidentes desgraciados que pusieron término al poder de Artigas en el Río de la Plata. Baste decir que al ver sus tropas vencidas en todas partes, y al contemplarse el mismo traicionado de sus aliados, resolvió expatriarse para siempre buscando un asilo solitario en tierra extranjera.

A estar á las ideas estrechas de los próhombres de Buenos Aires la desaparición de Artigas del escenario político, secaían todos aquellos germanos sedicinos de independencia y de federación, que tanto contrariaban sus planes de unidad y de monarquía.

No hay duda que la cuestión de la Banda Oriental,

por el momento al menos, dejó de turbarles el sueño. En cambio, graves motivos de inquietud empezaron a surgir en razón de la conducta del invasor portugués. El barón de la Laguna revelaba claramente la idea de una conquista pacífica y permanente. Apelando á las ideas conservadoras de unos, á la vanidad y al interés de otros y á la debilidad de los más, no tardó en granjearse la buena voluntad de los orientales más notables por su inteligencia. Con el concurso de ellos reunió un Congreso en Montevideo que no tuvo inconveniente en declarar la anexión de la Banda Oriental, bajo el nombre de Provincia *Cisplatina*, al Imperio del Brasil.

Doblemos aquí, rápidamente la hoja de nuestra historia. Fue una época ignomniosa.

Otro hubiera sido el destino del Río de la Plata si las ideas de Artigas hubieran desaparecido con su expatriación. Pero aquellas aspiraciones, por imperfectamente definidas que se las juzgue, eran germenes que contenían savia vivificante, destinados á rendir óptimos frutos con el trascurso del tiempo.

La personalidad de Artigas no se ajataba ya en el teatro de los sucesos, pero las creaciones de su espíritu vivian ardientes en el recuerdo de los pueblos. Ha sido una injusticia, decir con Mitre, que esas creaciones eran instintos inconscientes de masas semi-barbaras. Las concepciones de Artigas y los que siguieron sus banderas y sus ideales eran fruto de la infancia humana tanto o mas que los proyectos visionarios y desvariados de los próhombres de Buenos Aires. Rebajar la naturaleza humana justamente cuando se ha presentado revelando la visión segura y profética del futuro y la fuerza, el valor y la firme voluntad de imponerla á los sucesos, y esto para amoldar los hechos y los caracteres á una interpretación artificial y forzada, importa desconocer la imparcialidad que debe distinguir al verdadero historiador.

Los mismos sucesos posteriores al destierro voluntario de Artigas demostraron toda la justicia de sus actos y la previsión de su inteligencia.

No había transcurrido un lustro desde el día en que se asilara para siempre en el Paraguay, cuando el gobierno de las Provincias Unidas enviaba a Río Janerio a Don Valentín Gómez con el propósito de reclamar la devolución de la Banda Oriental.

Si bien este tardío arrepentimiento estaba condicionado de antemano a no dar resultados prácticos, al menos por la vía diplomática, es justo reconocer que la reclamación del plenipotenciario argentino, aunque insegura en sus bases, fue formulada en un estilo correcto, franco y energico, digno en verdad de la Revolución de Mayo, y que contrasta con las comunicaciones secretas, pusilánimes y llenas de reticencias en que García anunciable la invasión portuguesa y los grandes resultados que esperaba de ella.

Pero no era la vía diplomática el medio de resolver la cuestión de la Banda Oriental arrancándola de las garras del Brasil. Se necesitaba el valor y la audacia de Artigas.

Y ese valor y esa audacia vivian aun en los pechos de sus tenientes—Lavalleja, Oribe, y otros que habían servido a sus órdenes, conservaban el fuego de su espíritu, aquel amor a la patria, aquel odio al invasor que tanto distinguía á su jefe. Aun el mismo Rivera, quien mas maleable y ductil se había amoldado á la fatalidad de los sucesos y gozaba el grado de comandante general de campaña y el título honorífico del Barón, no esperaba sino la iniciativa de sus antiguos compañeros para trocar su pergamino de nobleza por la armadura del patriota.

Por fin el 19 de Abril de 1825, el heroico grupo de los 33 pisaba la ribera oriental del Uruguay, el socio de la patria, y desplegaba á sus aurás aquella misma bandera tricolor, simbolo de la tradición de Artigas, labaro de la santa redención que se emprendía. Allí sobre la húmeda arena la tomaba en sus manos el en tusista Lavalleja y pronunciaba su célebre *voto de morir á vencer*—en tanto que Oribe correcto, sereno y resuelto, imponía con su ademán la aceptación de aquel sagrado juramento.

El 25 de Agosto, el fausto dia que hoy conmemoramos, la Legislatura de la Provincia Oriental reunida en la Florida proclamaba, como un reto, en medio aun del enemigo, la independencia del poder de Portugal y del Brasil, y el 12 de Octubre, el pequeño y decidido ejército patriota, confirmaba ese acto con la gloriosa victoria de Sarandí.

No pasaremos mas adelante en esta narración, pero reconozcamos que sean cuales fueren los actos y los sucesos posteriores al 25 de Agosto de 1825, la Repú-

Mica Oriental ha demostrado á la faz del mundo, por medio de sesenta años de vida independiente, que puede y merece serlo.

Los ideales de Artigas se han realizado. La Banda Oriental es hoy la República del Uruguay, y la República Argentina ha aceptado la forma federativa de gobierno. Si el triunfo de las ideas, por el consentimiento popular, prueba su justicia y su bondad, las del caudillo oriental fueron justas y buenas.

Honor, pues, y gratitud á su memoria.

C. B. Williams

Salto, 26 Agosto 1891.

## BUSCANDO UN TEMA

Que escribiré, Señor!

Y no hay mas remedio que acceder al pedido, «escribir algo», porque me he comprometido «seriamente», pero muy «seriamente», con el director del simpático semanario.

Y que «algo» escribiré? La verdad es que no lo sé.

Y el caso es que si no les mando «algo», creerán que no he sabido apreciar en lo que vale y corresponder dignamente á la distinción que se me ha hecho.

¡Que apuro! ¡Dios mío!

¿Como salir de él?

Pero, así no adelantamos nada.

En fin procuraremos salir del paso de cualquier manerá.

A bordemos esta tremenda tarea que me tiene completamente aturdido.

Preparamos las cuartillas. ¡Qué blancas y bonitas son! Si hasta me da lástima escribir en ellas porque van á quedar, realmente herchas una «lástima»....

Vál con lástima no hacemos nada. Escribamos.

Pero sobre qué escribo si no he pensado aun el tema.

Meditemos....

Por mas que medito no se que escribir para el simpático FIAT LUX.

Eureka! ya tengo tema.

## FIAT LUX

Autes que la palabra divina se oyera en la extensión vacía, inmensa oscuridad llenaba los antros infinitos.

Los elementos todos, mezclados, confundidos, se agitaban en convulsión extraña, como multitud de Génios arrebatados de vértigo insensato.

En las profundas entrañas del abismo los estremecimientos sordos de la materia vibraban como apagado trueno y se tradijeron en el acento de la vida q' en sus senos palpitaba.

Los vientos silbaban encerrados en ánforas de fuego, infinitas como el vacío, y se retorcían con frenesi de destrucción salvaje.

Las olas se alzaban gigantes y chocaban locas en el paroxismo de su furor, sintiéndose sujetas por fuerza indómita.

El voraz elemento, el fuego, se retorcía también, como ásperas serpiente, y se levantaba en llamaradas rojas que se perdían en las concavidades delos otros sin nombre.

En el éter la estrella giraba como chispa errante y el rayo y las centellas cruzaban los espacios incendiando los gases atmosféricos con sus resplandores vividos.

Espectáculo immense, q' á contemplarlo, estallaría la mente humana. Era el caos.

A veces se alzaban las olas de aquel mar fúriente en torbellino horrible, como sacudidas por huracan violento. Era q' en sus senos palpitaba el corazon del mundo.

Pero ¿quién ignora todo esto? ¿Quién no sabe q' antes q' el espíritu de Dios se alzara sobre las olas para pronunciar la frase q' á la Creacion formará, se produjo en el cielo revolucion indescriptible? Nadie.

Nadie ignora esto; no me conviene, pues,

el tema.

Pero ¿sobre qué escribir, Señor?

Ah! si pudiera encontrar un tema, ¡qué felicidad seria!

Feliz.... pues ya tengo uno:

## LA FELICIDAD

La felicidad es la causa de nuestros constantes desvelos y de nuestros anhelos infinitos.

La buscamos sin cesar toda la vida, y cuando creemos alcanzarla, desaparece como una estrella tras las nubes del cielo.

La dedicamos todos nuestros suspiros, todas las esperanzas del alma y sin perdonarnos dolores y sacrificios cruentos, la perseguimos siempre, y cuando tocar creemos el fin de la jornada, la deseada meta, nos hallamos con el corazon vacío, enjutos los ojos y secas las flores de la esperanza y la ilusión querida.

La felicidad no es mas que una vaga visión de la mente y del corazon humanos!

Pero tambien esto es de todos sabido q' quien ignora q' la felicidad es como dijo, el poeta, un sueño vano q' no está en la tierra.

Todo el mundo lo sabe y es una simpleza el repetirlo: Adios esperanzas mias! no me conviene el tema.

Decididamente, la felicidad no existe; sinó, ya hubiera yo encontrado un tema.

Como salgoy del paso ¡como encontrar un tema!

Hombre! no habérseme ocurrido antes q' No se ha instituido recientemente entre nosotros una Asociación de Beneficencia? Pues escribanos sobre los altos y nobles fines q' persigue.

Ya tengo un tema:

## LA CARIDAD

¡Qué hermosa, qué bella es!

Radiante de alegría se ostenta por las dichas q' á manos llena vierte; su rostro blanco, sus ojos azules reflejan la bondad, la grandeza de su alma. Se cubren con un manto, blanco tambien, y bajo él cobija á todos los mortales como madre amorosa q' al ver a sus hijos en peligro los defiende con su cariño.

Pero esto me parece haberlo oido ó leido yo alguna ocasión?

Toma pues, si es del distinguido literato español V. Izquierdo!

Son tan gustados estos temas, que sin pensarlos escribe uno párrafos enteros de autores q' ha leido.

A mas q' como me decia dias pasados un ocurrente y buen amigo, todo eso son músicas, pura fantasía, nada más.

Hay la caridad no es sino un articulo de lujo. Muchos la practican para q' se hable de ellos y de sus nobles sentimientos.

Otros por darse el tono de ser autoridad de una institución de beneficencia. Vanidad, simplemente vanidad, flaquezas humanas....

Todo esto me decía mi amigo y á fé q' quizás le asiste alguna razón. No hablemos pues de la caridad.

A todo esto han pasado mas de dos horas y no he encontrado aun un tema. He perdido, pues, el tiempo lastimosamente.

Vál! No pensemos mas, El mejor modo de salir del paso es este y q' digan despues lo q' quieran:

Señor Director del semanario FIAT LUX.

Querido amigo:

Siento de veras no corresponder á la distinción con q' me ha honrado. Lo lamento intimamente, pude Vd. creerlo, pero mis «muchas ocupaciones» me prohíben cumplir como lo había prometido.

Disculpeme por «esta vez», q' en otra ya le escribiré á Vd. «algo».

Sabe q' le estima su buen amigo,

Damian P. Garat.